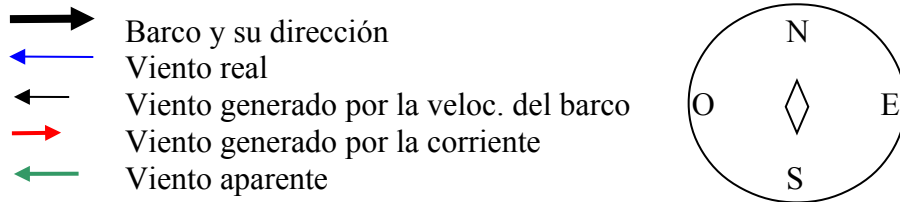


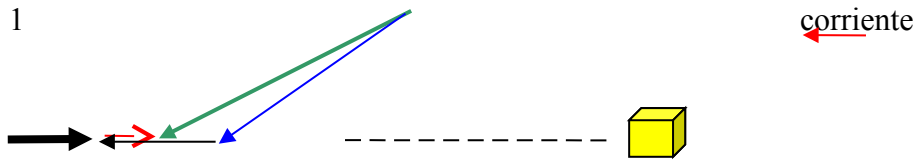
Acercándose a una boya, en ceñida, contra la corriente.



Analizaremos una condición que puede ser frecuente y tiene diversas opiniones en cuanto como enfrentarla.

1. En la posición representada en la Fig.1 el barco navegando en ceñida no da la boya por poco.

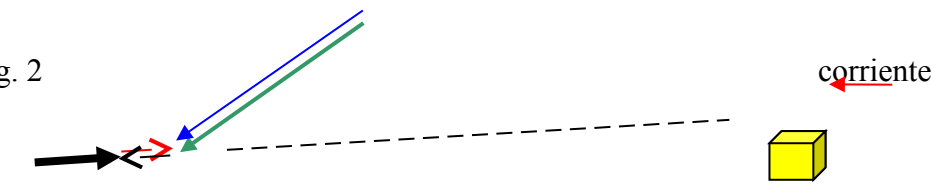
Fig. 1



El viento aparente está compuesto por el viento real + el viento generado por la velocidad del barco – el viento generado por la corriente (va restado porque tiene sentido contrario).

2. Si tratando de dar la boya, orzamos levemente, ganaremos barlovento, pero la velocidad del barco bajará. Puede llegar el momento en que la velocidad del barco se reduzca hasta solo igualar la velocidad de la corriente.

Fig. 2

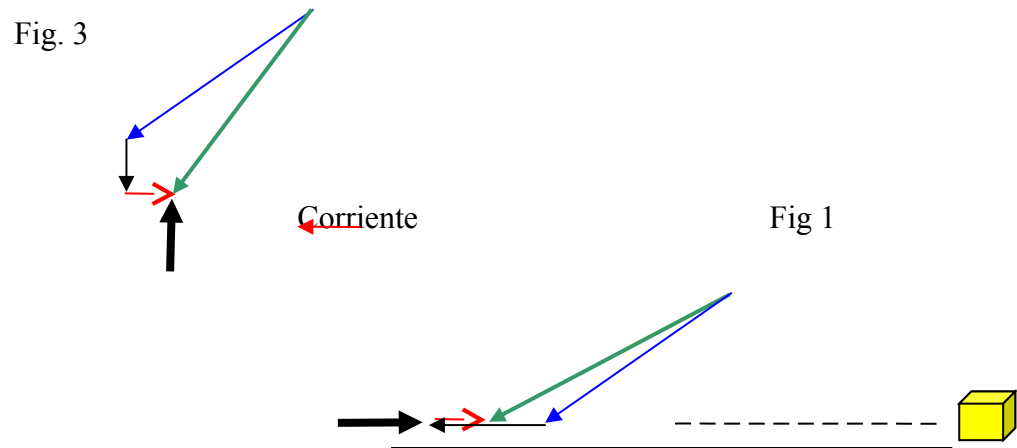


En estas condiciones, el viento aparente se prestará levemente (quedará igual al viento real) porque el barco estará parado, no avanzará con respecto a la boya. Pero ganará barlovento lentamente, lo que nos permitirá después de unos minutos, dar la boya.

Entre las condiciones de la Fig.1 y de la Fig. 2 están las condiciones intermedias. Habrá que ser muy finos con el timón y las velas para perder lo menos posible.

Esta maniobra puede ser conveniente porque estas situaciones se plantean en general los días de calma. Y una virada, para hacer un borde de pocos metros, en un día de calma con corriente para atrás... puede ser carísima.

3. Veamos la virada mencionada arriba



El barco de la Fig.1 viró y aparece en la Fig. 3

En este nuevo borde tiene todo en contra. La corriente lo empuja de costado lo que le hace perder terreno rápidamente, esto le genera un viento aparente muy negado y de menor intensidad que en el otro borde. El barco demorará en arrancar, aparecerán los otros barcos, etc.

Adrián Obarrio